



TERCER VIAJE DE JESÚS A JERUSALÉN

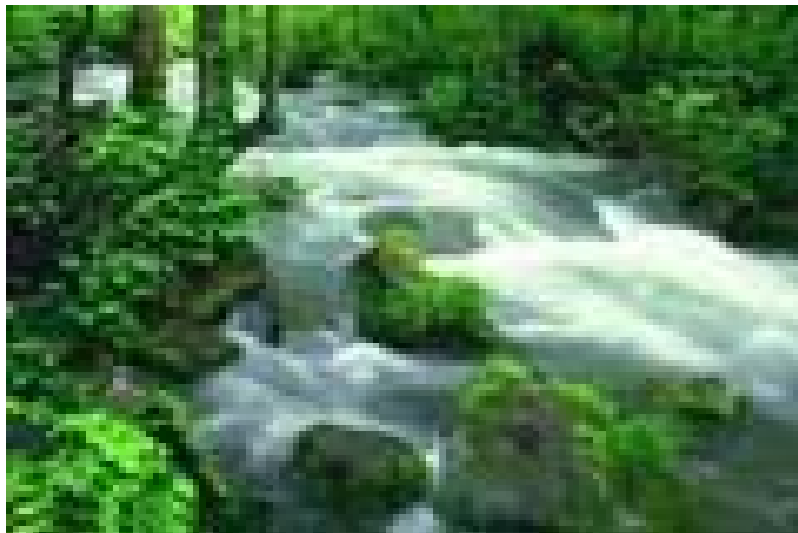
(Jn cap 7)

Canto

Quien tenga sed
venga a mi y beba,
de su seno brotarán
ríos de agua viva (bis)

Eres la Fuente, Jesús;
de vida, amor y verdad.
Sedientos venimos a ti
tu solo nos saciaras.

Quien tenga sed...



Introducción

Hoy vamos a contemplar a Jesús en su último viaje a Jerusalén. Se celebraba la fiesta de las tiendas o de los tabernáculos o de las chozas. Así se llamaba porque los peregrinos construían chozas con ramajes para recordar las que construyeron sus antepasados cuando peregrinaban por el desierto. Esta fiesta tenía lugar en otoño, después de la vendimia. Era muy importante. El pueblo agradecía a Dios los frutos de la tierra y pedía que no faltara el agua para la siembra. Vamos a ver qué pasa con Jesús y los judíos durante este tiempo y trataremos de aprender lo que este evangelio nos quiere enseñar.

TEXTO EVANGÉLICO. Jn cap 7

Después de esto, Jesús andaba por Galilea, y no podía andar por Judea, porque los judíos buscaban matarle. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. Y le dijeron sus hermanos: «Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces, pues nadie actúa en secreto cuando quiere ser conocido. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo.»

Es que ni siquiera sus hermanos creían en él. Entonces les dice Jesús:

«Todavía no ha llegado mi tiempo, en cambio vuestro tiempo siempre está a mano.

El mundo no puede odiaros; a mí sí me aborrece, porque doy testimonio de que sus obras son perversas. Subid vosotros a la fiesta; yo no subo a esta fiesta porque aún no se ha cumplido mi tiempo.» Dicho esto, se quedó en Galilea. Pero después que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces él también subió no manifiestamente, sino de incógnito.

Los judíos, durante la fiesta, andaban buscándole y decían: «¿Dónde está éste?» Entre la gente había muchos comentarios acerca de él. Unos decían: «Es bueno.» Otros decían: «No, sino que engaña al pueblo.» Pero nadie hablaba de él abiertamente por miedo a los judíos.

Comentario Los parientes de Jesús que no creían en Él le retan a que se dé a conocer, que se haga famoso y cuide su imagen...que haga propaganda en beneficio propio.

En nuestro mundo actual, ¿Existe una mentalidad parecida?

¿Cómo reacciona Jesús? Está pasando por horas bajas en popularidad; muchos discípulos se le han ido pero El no busca su éxito sino el beneplácito de su Padre. Su hora no ha llegado (la de su muerte). No se deja influir por sus parientes. No quiere ir con ellos.

¿Y nosotros? nos dejamos influir fácilmente por el ambiente, la moda, la publicidad, lo que diga la gente o por el contrario, sabemos lo que queremos y el camino que hemos escogido?

Y cuando a Él le parece bien, va a la fiesta como un peregrino más, pasando inadvertido. Pero los jefes judíos que ya habían planeado matarle, le buscan...¿Dónde está ese hombre? La gente estaba dividida respecto a Él. Jesús siempre ha sido y será signo de contradicción, una bandera discutida. Su figura provoca el interés de todos a favor o en contra...¿quién es Jesús? Pero nadie se atreve a hablar...Hay miedo a las autoridades...

Mediada ya la fiesta, subió Jesús al Templo y se puso a enseñar. Los judíos, asombrados, decían: «¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?» Jesús les respondió: «Mi doctrina no es mía, sino del que me

ha enviado. Si alguno quiere cumplir su voluntad, verá si mi doctrina es de Dios o hablo yo por mi cuenta. El que habla por su cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le ha enviado, ese es veraz; y no hay impostura en él.

¿No es Moisés el que os dio la Ley? Y ninguno de vosotros cumple la Ley. ¿Por qué queréis matarme?» Respondió la gente: «Tienes un demonio. ¿Quién quiere matarte?» Jesús les respondió: «Una sola obra he hecho y todos os maravilláis. Moisés os dio la circuncisión (no que provenga de Moisés, sino de los patriarcas) y vosotros circuncidáis a uno en sábado. Si se circuncida a un hombre en sábado, para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿os irritáis contra mí porque he curado a un hombre entero en sábado? No juzguéis según la apariencia. Juzgad con juicio justo.»

Comentario

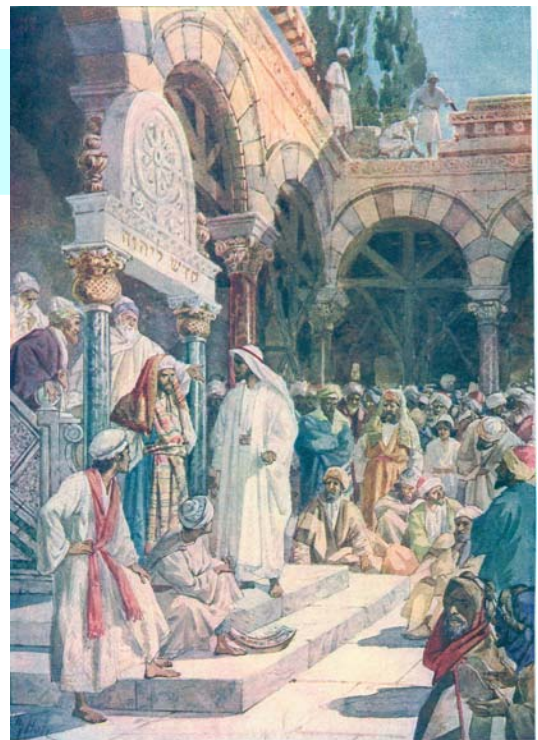
De pronto aparece Jesús en el templo y se pone a enseñar. Valiente y audaz desafía a los judíos y sigue ejerciendo su misión. Su manera de enseñar causa sorpresa, ¿Cómo puede un hombre sin estudios saber tanto? Y es que a Jesús le enseñaba su Padre puesto que tenía la plenitud del Espíritu y habla de su propia experiencia... ¡Y qué experiencia! Eso no quiere decir que fuera un analfabeto. Seguramente, de niño y de joven habría ido a la sinagoga y se habría aprendido las Escrituras de memoria. Lo novedoso en Jesús era su interpretación de las Escrituras.

¿Podemos tener nosotros la misma experiencia de Jesús y ser enseñados por Dios? ¿Qué nos hace falta para ello?

Jesús reprocha a los judíos su incoherencia y falta de autenticidad. Por un lado permiten circuncidar en sábado y por otro critican a Jesús que ha curado a un hombre en sábado.

También nosotros podemos caer en las apariencias y ser incoherentes; decimos y luego no hacemos...

Decían algunos de los de Jerusalén: «¿No es a ése a quien quieren matar? Mirad cómo habla con toda libertad y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido de veras las autoridades que este es el



Cristo? Pero éste sabemos de dónde es, mientras que, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.»

Gritó, pues, Jesús, enseñando en el Templo y diciendo: «Me conocéis a mí y sabéis de dónde soy. Pero yo no he venido por mi cuenta; sino que he sido enviado por aquel que es veraz, pero vosotros no le conocéis. Yo le conozco, porque vengo de él y él es el que me ha enviado.» Querían, pues, detenerle, pero nadie le echó mano, porque todavía no había llegado su hora. Y muchos entre la gente creyeron en él y decían: «Cuando venga el Cristo, ¿hará más señales que las que ha hecho éste?» Se enteraron los fariseos que la gente hacía estos comentarios acerca de él y enviaron guardias para detenerle. Entonces él dijo: «Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, y me voy al que me ha enviado. Me buscaréis y no me encontraréis; y adonde yo esté, vosotros no podéis venir.» Se decían entre sí los judíos: «¿A dónde se irá éste que nosotros no le podamos encontrar? ¿Se irá a los que viven dispersos entre los griegos para enseñar a los griegos? ¿Qué es eso que ha dicho: "Me buscaréis y no me encontraréis", y "adonde yo esté, vosotros no podéis venir"?»

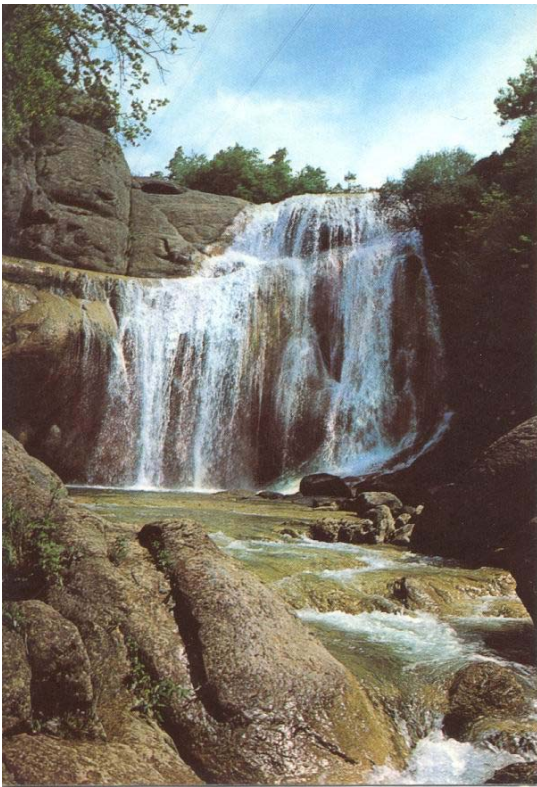
Comentario Muchos se preguntaban si Jesús era el Mesías esperado, el Mesías político y guerrero que les iba a liberar de todos sus enemigos. Corría la idea de que ese Mesías nacería en un lugar desconocido y concluyen que Jesús no es el mesías puesto que conocen su origen de Nazaret. Jesús les oye y rectifica. Les habla claramente de su origen divino. Viene de Dios; ha sido enviado por Dios. Los judíos no están preparados para estas afirmaciones tan fuertes e intentan detenerle pero “su hora” no ha llegado. Los jefes envían guardias y Jesús sigue hablando. Vemos en este capítulo una alternancia entre las palabras de Jesús y las reacciones de la gente. No entienden su lenguaje enigmático, se lo toman todo al pie de la letra acostumbrados como están a leer las Escrituras de ese modo. Este desfase entre el lenguaje de Jesús y la comprensión de la gente es característico del evangelio de San Juan.

El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí», como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado. Muchos entre la gente, que le habían oído estas palabras, decían: «Este es verdaderamente el profeta.» Otros decían: «Este es el Cristo.» Pero otros replicaban: «¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Be-

lén, el pueblo de donde era David?» Se originó, pues, una disensión entre la gente por causa de él. Algunos de ellos querían detenerle, pero nadie le echó mano. Los guardias volvieron donde los sumos sacerdotes y los fariseos. Estos les dijeron: «¿Por qué no le habéis traído?» espondieron los guardias: «Jamás un hombre ha hablado como habla ese hombre.» Los fariseos les respondieron: «¿Vosotros también os habéis dejado embaucar? ¿Acaso ha creído en él algún magistrado o algún fariseo? Pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos.»

Les dice Nicodemo, que era uno de ellos, el que había ido anteriormente donde Jesús: «¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle antes oído y sin saber lo que hace?» Ellos le respondieron: «¿También tú eres de Galilea? Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta.» Y se volvieron cada uno a su casa.

Comentario El último día de la fiesta se organizaba una procesión hacia la fuente de Siloé. El sacerdote cogía agua con un recipiente de oro y la vertía en la tierra mientras la multitud cantaba el cántico de Isaías: “Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de salvación” (Is 12,3-6) Era un rito para pedir la lluvia pero también la renovación espiritual de Israel.



Fue en este momento cuando Jesús, de pie, gritó. “Si alguien tiene sed, que venga a mi y beba...” Invita a todos los insatisfechos, a los que buscan sentido y motivos para vivir. Les ofrece su Espíritu que da vida y se derramará en los creyentes después de la Resurrección de Jesús. El evangelista está describiendo su propia experiencia pascual.

¿Cómo reacciona el pueblo ante este grito? Discutiendo entre sí sobre la identidad de Jesús. Juan refleja en sus páginas la polémica cristiano-judía de los tiempos en que se escribía el evangelio.

Los guardias no le detienen. Temen al pueblo y ellos mismos están impresionados ante Jesús. Han percibido una fuerza extraña que los ha subyugado. Ese Hombre tiene “algo”, irradia un “no sé qué”...Nadie ha hablado como Él. Sin embargo también ellos han de enfrentarse al reproche de los fariseos. Solo Nicodemo se atreve a dar su opinión. En el fondo de su corazón está por Jesús.

En nuestra sociedad hay demasiadas ofertas para apagar la sed...¿son capaces ellas de llenar el corazón de la gente? ¿Qué es lo que llena tu corazón? ¿qué es lo que sacia tu sed? ¿Y de qué tienes sed?

- ¿Hay alguna frase de este largo texto que te ha llamado particularmente la atención?
- ¿Has aprendido algo de la actitud de Jesús?

Terminemos la sesión con una oración espontánea que cada cual quiera expresar.



EL CAMINO HACIA JERUSALÉN